

## MORADAS QUINTAS.

## CONTIENEN CUATRO CAPÍTULOS.

## CAPÍTULO PRIMERO.

Comienza á tratar como en la oración se une el alma con Dios : dice en qué se conocerá no ser engaño.

1. O hermanas, ¡cómo os podría yo decir la riqueza, y tesoros, y deleites que hay en las quintas moradas! Creo fuera mejor no decir nada de las que faltan, pues no se ha de saber decir, ni el entendimiento lo sabe entender, ni las comparaciones pueden servir de declararlo, porque son muy bajas las cosas de la tierra para este fin. Enviad, Señor mío, del cielo luz, para que yo pueda dar alguna á estas vuestras siervas; pues sois servido de que gocen algunas dellas tan ordinariamente destos gozos, porque no sean engañadas, transfigurándose el demonio en ángel de luz, pues todos sus deseos se emplean en desear contentaros.

2. Y aunque dije algunas, bien pocas hay que no entren en esta morada, que ahora diré. Hay mas, y menos, y á esta causa digo, que son las mas las que entran en ellas. En algunas cosas de las que aqui diré, que hay en este aposento, bien creo que son pocas; mas aunque no sea sino llegar á la puerta, es harta misericordia la que los hace Dios : porque puesto que son muchos los llamados, son pocos los escogidos. Así digo ahora, que aunque todas las que traemos este hábito sagrado del Cármen, somos llamadas á la oración, y contemplacion (porque este fué nuestro principio, desta casa venimos, de aquellos santos padres nuestros del Monte Carmelo, que en tan gran soledad, y con tanto desprecio del mundo buscaban este tesoro, esta preciosa margarita de que hablamos) pocas nos disponemos para que nos la descubra el Señor. Porque cuanto á lo exterior vamos bien, para llegar á lo que es menester en las virtudes; para llegar aquí, hemos menester mucho, mucho, y no nos descuidar poco, ni mucho : por eso, hermanas mías, alto á pedir al Señor, que pues en alguna manera podemos gozar del cielo en la tierra, que nos dé su favor, para que no quede por nuestra culpa, y nos muestre el camino, y nos dé fuerzas en el alma, para cavar hasta llegar á este tesoro escondido; pues es verdad, que le hay en nosotras mismas :

que esto querria yo dar á entender, si el Señor es servido que sepa. Dije fuerzas en el alma, porque entendais que no hacen falta las del cuerpo, á quien Dios nuestro Señor no las dá, no imposibilita á ninguno para comprar sus riquezas, con que dé cada uno lo que tuviere se contenta. Bendito sea tan gran Dios.

3. Mas mirá, hijas, que para esto que tratamos, no quiere que os quedeis con nada; poco, ó mucho, todo lo quiere para sí; y conforme á lo que entendiéredes de vos que habeis dado, se os harán mayores, ó menores mercedes. No hay mejor prueba para entender si llega á union, ó si no, nuestra oracion. No penseis que es cosa soñada como la pasada (digo soñada, porque así parece está el alma como adormecida, que ni bien parece está dormida, ni se siente despierta). Aquí, con estar todas dormidas, y bien dormidas á las cosas del mundo, y á nosotras mismas; porque en hecho de verdad, se quedá como sin sentido aquello poco que dura, que ni hay poder pensar aunque quierán. Aquí no es menester con artificio suspender el pensamiento hasta el amar; si lo hace, no entiende cómo, ni qué es lo que ama, ni qué querria. En fin, como quien de todo punto ha muerto al mundo, para vivir mas á Dios, que así es una muerte sabrosa; un arrancamiento del alma de todas las operaciones que puede tener, estando en el cuerpo : deleitosa, porque aunque de verdad, parece se aparta el alma dél, para mejor estar en Dios : de manera, que aun no sé yo si le queda vida para resollar.

4. Ahora lo estaba pensando, y paréceme que no : al menos, si lo hace, no se entiende si lo hace; todo su entendimiento se querria emplear en entender algo de lo que siente, y como no llegan sus fuerzas á esto, quedase espantado de manera, que si no se pierde del todo, no menea pié, ni mano : como acá decimos de una persona, que está tan desmayada, que nos parece está muerta.

5. ¡O secretos de Dios! Que no me hartaria de procurar dar á entenderlos, si pensase acertar en algo, y así diré mil desatinos, por si alguna vez atinase, para que alabemos al Señor. Dije que no era cosa soñada, porque en la morada que queda dicha, hasta que la esperiencia es mucha, queda el alma dudosa de qué fué aquello? ¿si se le antojó? ¿si estaba dormida? ¿si fué dado de Dios? ¿si se transfiguró el demonio en ángel de luz? queda con mil sospechas, y es bien que las tenga; porque (como dije) aun el mesmo natural nos puede engañar allí alguna vez : porque aunque no hay tanto lugar para entrar las cosas emponzoñosas, unas lagartijillas si, que como son agudas, por do quiera se meten : y aunque no hacen daño, en especial si no hacen caso dellas, como dije, porque son pensamentillos que proceden de la imaginacion, y de lo que queda dicho, importuna

muchas veces. Aquí, por agudas que son las lagartijas, no pueden entrar en esta morada; porque ni hay imaginación, ni memoria, ni entendimiento que pueda impedir este bien.

6. Y osaré afirmar, que si verdaderamente es unión de Dios, que no puede entrar el demonio, ni hacer ningún daño; porque está su Majestad tan junta, y unido con la esencia del alma, que no osará llegar, ni aun debe entender este secreto. Y está claro, pues dicen, que no entienden de nuestro pensamiento, menos entenderá cosa tan secreta, que aun no la ha Dios de nuestro pensamiento. ¡O gran bien, estado á donde este maldito no nos hace mal! Así queda el alma con tan grandes ganancias, por obrar Dios en ella, sin que nadie le estorbe, ni nosotros mismos. ¿Qué no dará quien es tan amigo de dar, y puede dar todo lo que quiere? Parece que os dejo confusas en decir si es unión de Dios, y que hay otras uniones. Y como si las hay: aunque sean en cosas vanas; cuando se aman mucho, también las trasportará el demonio; mas no con la manera que Dios, ni con el deleite, y satisfacción del alma, y paz, y gozo. Es sobre todos los gozos de la tierra, y sobre todos los deleites, y sobre todos los contentos; y mas que no tiene que ver á donde se engendran estos contentos, ó los de la tierra, que es muy diferente su sentir, como lo terneis experimentado.

7. Dije yo una vez, que es como si fuesen en esta grosería del cuerpo, ó en los tuétanos, y atiné bien: que no sé cómo lo decir mejor. Páreceme, que aun no os veo satisfechas, porque os pareciera que os podeis engañar, que esto interior es cosa recia de examinar; y aunque para quien ha pasado por ello basta lo dicho, porque es grande la diferencia, quiéroos decir una señal clara, por donde no os podeis engañar, ni dudar si fué de Dios, que su Majestad me la ha traído hoy á la memoria, y á mi parecer es la cierta. Siempre en cosas dificultosas (aunque me parece que lo entiendo, y que digo verdad) voy con este lenguaje de que me parece; porque si me engañare, estoy muy aparejada á creer lo que dijeren los que tuvieren letras muchas. Porque aunque no hayan pasado por estas cosas, tienen un no sé qué grandes letrados, que como Dios los tiene para luz de su Iglesia; cuando es una verdad, dáseles para que se admita, y si no son derramados, sino siervos de Dios, nunca se espantan de sus grandezas, que tienen bien entendido que puede mucho mas, y mas. Y en fin, aunque algunas cosas no tan declaradas, otras deben hallar escritas por donde ven que pueden pasar estas. Desto tengo grandísima experiencia, y también la tengo de unos medio letrados espantadizos, porque me cuestan muy caro; al menos creo, que quien no creyere que puede Dios mucho mas, y que ha

tenido por bien, y tiene algunas veces comunicarlo á sus criaturas, que tiene bien cerrada la puerta para recibirlas. Por eso, hermanas, nunca os acaezca, sino creed de Dios mucho mas, y mas, y no pongais los ojos en si son ruines, ó buenos á quien las hace, que su Majestad lo sabe, como os lo he dicho, no hay para que nos meter en esto, sino con simpleza de corazón, y humildad servir á su Majestad, y alabarle por sus obras, y maravillas.

8. Pues tornando á la señal que digo, es la verdadera: ya veis esta alma que la ha hecho Dios boba del todo para imprimir mejor en ella la verdadera sabiduría, que ni vé, ni oye, ni entiende en este tiempo que está así, que siempre es breve, y aun harto mas breve le parece á ella de lo que debe ser. Fija Dios á sí mismo en lo interior de aquel alma de manera, que cuando torne en sí, (1) en ninguna manera pueda dudar que estuvo en Dios, y Dios en ella; con tanta firmeza le queda esta verdad, que aunque pasen años sin tornarle Dios á hacer aquella merced, ni se le olvida, ni puede dudar que estuvo; aun dejemos por los efectos con que queda, que estos diré despues; esto es lo que hace mucho al caso.

9. Pues diréisme, ¿cómo lo vió? ¿ó cómo lo entendió? ¿si no vé, ni entiende? No digo que lo vió entonces, sino que lo vé despues claro; y no porque es visión, sino una certidumbre que queda en el alma, que solo Dios la puede poner. Yo sé de una persona, que no habia llegado á su noticia, que estaba Dios en todas las cosas por presencia, y potencia, y esencia, y de una merced que le hizo Dios desta suerte, lo vino á creer de manera, que aunque un medio letrado de los que tengo dicho, á quien preguntó cómo estaba Dios en nosotros? (Y él lo sabia tan poco como ella antes que Dios se lo diese á entender) le dijo que no estaba mas de por gracia: ella tenia ya tan fija la verdad que no le creyó, y preguntólo á otros que le dijeron la verdad, con que se consoló mucho. No os habéis de engañar, pareciéndoos que esta certidumbre queda en forma corporal, como el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo está en el santísimo Sacramento, aunque no le vemos, porque acá no queda así, sino de sola la divinidad. ¿Pues cómo lo que no vimos, se nos queda con esa certidumbre? Eso no lo sé yo, son obras suyas, mas sé que

(1) Esta señal que pone aquí la santa madre, para conocer la unión que es verdadera, que es una certidumbre fuera de toda duda, que pone Dios en el alma con quien se unió, de que fué él quien se unió, es señal verdadera, y muy cierta, de que la unión fué de Dios, como la madre lo dice; mas aunque es infalible señal, de que fué Dios el que se unió con el alma, no es infalible de que la tal alma está en gracia, porque Dios se puede mirar así con los que no están en ella, para por medio deste regalo sacarlos de su mal estado, y traerles á sí, como la santa madre dice en otra parte.

digo verdad: y quien no quedare con esta certidumbre, no diria yo que es union de toda el alma con Dios, sino de alguna potencia ú otras muchas maneras de mercedes que hace Dios al alma. Hemos de dejar en todas estas cosas de buscar razones, para ver cómo fué, pues no llega nuestro entendimiento á entenderlo, ¿para qué nos queremos desvanecer? Basta ver que es todo poderoso el que lo hace: y pues no somos ninguna parte, por diligencias que hagamos para alcanzarlo, sino que es Dios el que lo hace, no lo queramos ser para entenderlo.

40. Ahora me acuerdo sobre esto que digo, *de que no somos parte*, de lo que habeis oido que dice la Esposa en los Cantares: Llévome el rey á la bodega del vino, (ó metiome creo que dice). Y no dice que ella se fué. Y dice tambien, que andaba buscando á su amado, por una parte, y por otra: Esta entiendo yo es la bodega donde nos quiere meter el Señor cuando quiere, y como quiere, mas por diligencias que nosotros hagamos, no podemos entrar, su Majestad nos ha de meter, y entrar en el centro de nuestra alma, y para mostrar sus maravillas mejor, no quiere que tengamos en esta mas parte de la voluntad, que del todo se le ha rendido, ni que se le abra la puerta de las potencias, y sentidos, que todos están dormidos, sino entrar en el centro del alma sin ninguna, como entró á sus discípulos, cuando dijo: *Pax vobis*, y salió del sepulcro sin levantar la piedra. Adelante vereis como su Majestad quiere que le goce el alma en su mismo centro, aun mas que aquí mucho en la postrera morada. ¡O hijas, que mucho veremos, si no queremos ver mas de nuestra bajeza, y miseria, y entender que no somos dignas de ser siervas de un Señor tan grande, que no podemos alcanzar sus maravillas! Sea por siempre alabado. Amen.

## CAPITULO II.

Prosigue en lo mesmo: declara la oracion de union por una comparacion delicada: dice los efectos, con que queda el alma. Es muy de notar.

41. Pareceros há que ya está todo dicho lo que hay que ver en esta morada, y falta mucho, porque como dije, hay mas, y menos. Quanto á lo que es union, no creo sabré decir mas. Mas cuando el alma á quien Dios hace estas mercedes, se dispone, hay muchas cosas que decir de lo que el Señor obra en ella; algunas diré, y de la manera que queda. Para darlo mejor á entender, me quiero á provechar de una comparacion, que es buena para este fin: y tambien para que veamos como, aunque en esta obra que hace el Señor no podemos hacer nada, mas para que su Majestad nos haga esta merced, podemos hacer mucho disponiéndo-

nos. Ya habreis oido sus maravillas en cómo se cria la seda (que solo él puede hacer semejante invencion) y como de una simiente, que es á manera de granos de pimienta pequeños (que yo nunca la he visto, sino oido); y así si algo fuere torcido, no es mia la culpa. Con el calor en comenzando á haber hoja en los morales, comienza esta simiente á vivir (que hasta que haya este mantenimiento de que se sustenta, se está muerta) y con hojas de moral se erian, hasta que despues de grandes les ponen unas ramillas, y allí con las boquillas van de si mismos hiliando la seda, y hacen unos capuchillos muy apretados, á donde se encierran, y acaba este gusano, que es grande, y feo, y sale del mismo capucho una mariposita blanca muy graciosa.

2. Mas si esto no se viese, sino que nos lo contáran de otros tiempos, ¿quién lo pudiera creer? ¿Ni con qué razones pudiéramos sacar, que una cosa tan sin razon como es un gusano, y una abeja, sean tan diligentes en trabajar para nuestro provecho, y con tanta industria, y el pobre gusanillo pierda la vida en la demanda? Para un rato de meditacion basta esto, hermanas, aunque no os diga mas, que en ello podeis considerar las maravillas, y sabiduria de nuestro Dios. ¿Pues qué será si supiésemos la propiedad de todas las cosas? De gran provecho es ocuparnos en pensar estas grandezas, y regalarnos en ser esposas de Rey tan sabio, y poderoso.

3. Tornemos á lo que decia. Entonces comienza á tener vida este gusano, cuando con la calor del Espíritu Santo se comienza á aprovechar del auxilio general que á todos nos dá Dios, y cuando comienza á aprovecharse de los remedios que dejó en su Iglesia! así acontinuar las confesiones, como con buenas liciones, y sermones, que es el remedio que un alma que está muerta en su descuido, y pecados, y metida en ocasiones puede tener. Entonces comienza á vivir, y váse sustentando en esto, y en buenas meditaciones, hasta que está crecida, que es lo que á mí me hace al caso, que estotro poco importa. Pues crecido este gusano (que es lo que en los principios queda dicho desto que he escrito) comienza á labrar la seda, y edificar la casa á donde ha de morir. Esta casa querria dar á entender aquí, que es Cristo. En una parte me parece he leído, ú oido, que nuestra vida está escondida en Cristo, ú en Dios, que todo es uno: ó que nuestra vida es Cristo. En que esto sea, ó no, poco vá para mi propósito.

4. Pues veis aquí, hijas, lo que podemos con el favor de Dios hacer, que su Majestad mesmo sea nuestra morada, como lo es en esta oracion de union, labrándola nosotras. Parece que quiero decir, que podemos quitar, y poner en Dios, pues digo que él es la morada, y la podemos

nosotros fabricar para meternos en ella. Y como si podemos: no quitar de Dios, ni poner, sino quitar de nosotros, y poner como hacen estos gusanitos, que no habremos acabado de hacer en esto todo lo que podemos, cuando este trabajo, que no es nada, junte Dios con su grandeza, y le dé tan gran valor, que el mismo Señor sea el premio desta obra. Y así como ha sido el que ha puesto la mayor costa, así quiere juntar nuestros trabajos con los grandes que padeció su Majestad, y que todo sea una cosa.

5. Pues ea, hijas mías, priesa á hacer esta labor, y tejer este capuchillo, quitando nuestro amor propio, y nuestra voluntad, el estar asidas á ninguna cosa de la tierra, poniendo obras de penitencia, oracion, y mortificacion, obediencia, todo lo demás que sabeis. Que así obrásemos como sabemos, y somos enseñadas de lo que hemos de hacer. Muera, muera este gusano (como lo hace en acabando de hacer para lo que fué criado) y vereis como vemos á Dios, y nos vemos tan metidas en su grandeza, como lo está este gusanillo en este capucho. Mirá que digo, ver á Dios, como dejó dicho, que se dá á sentir en esta manera de union.

6. Pues veamos qué se hace este gusano; ¿qué es para lo que he dicho todo lo demás? ¿Qué? Cuando está en esta oracion, bien muerto está al mundo, sale una mariposita blanca. ¡O grandeza de Dios, y cuál sale un alma de aquí, de haber estado un poquito metida en la grandeza de Dios, y tan junta con él, que á mi parecer nunca llega á media hora! Yo os digo de verdad, que la misma alma no se conoce á sí; porque, mirá la diferencia que hay de un gusano feo, á una mariposita blanca, que la misma hay acá. No sabe de donde pudo merecer tanto bien (de donde le pudo venir, quiso decir, que bien sabe que no le merece): vése con un deseo de alabar al Señor, que se querria deshacer, y de morir por él mil muertes. Luego le comienza á tener de padecer grandes trabajos, sin poder hacer otra cosa. Los deseos de penitencia grandísimos, el de soledad, el de que todos conociesen á Dios; y de aquí le viene una pena grande de ver que es ofendido. Y aunque en la morada que viene se tratará mas destas cosas en particular, porque aunque casi lo que hay en esta morada, y en la que viene despues, es todo uno, es muy diferente la fuerza de los efectos; porque como he dicho, si despues que Dios llega á un alma aquí, se esfuerza á ir adelante, verá grandes cosas. ¡O pues ver el desasosiego desta mariposita, con no haber estado mas quieta, y sosegada en su vida! es cosa para alabar á Dios, y es, que no sabe á donde posar, y hacer su asiento, que como le ha tenido tal; todo lo que vé en la tierra, le descontenta, en especial, cuando

son muchas las veces que le dá Dios deste vino, casi de cada una queda con nuevas ganancias!

7. Ya no tiene en nada las obras que hacia siendo gusano, que era poco á poco tejer el capucho: hánle nacido alas, ¿cómo se ha de contentar, pudiendo volar, de andar paso á paso? Todo se le hace poco cuanto puede hacer por Dios, segun son sus deseos. No tiene en mucho lo que pasaron los santos, entendiendolo ya por experiencia como ayuda el Señor, y transforma un alma, que no parece ella, ni su figura; porque la flaqueza que antes le parecia tener para hacer penitencia, ya la halla fuerte: el atamamiento con deudos, y amigos, ó hacienda, que ai le bastaban actos, ni determinaciones, ni quererse apartar, que entonces le parecia se hallaba mas junta; ya se vé de manera, que le pesa estar obligada, á lo que para no ir contra Dios, es menester hacer. Todo le cansa, porque ha probado, que el verdadero descanso no le pueden dar las criaturas.

8. Parece que me alargo, y mucho mas podria decir, y á quien Dios hubiere hecho esta merced verá que quedo corta, y así no hay que espantar, que esta mariposita busque asiento de nuevo, así como se halla nueva de las cosas de la tierra. ¿Pues á donde irá la pobrecica? Que tornar á donde salió no puede, que como está dicho, no es en nuestra mano, aunque mas hagamos, hasta que es Dios servido de tornarnos á hacer esta merced. ¡O Señor, y que nuevos trabajos comienzan á esta alma! ¿Quién dijera tal, despues de merced tan subida? En fin, en fin, de una manera, ó de otra ha de haber cruz mientras vivimos. Y quien dijere, que despues que llegó aquí, siempre está con descanso, y regalo, diria yo que nunca llegó, sino que por ventura fué algun gusto (si entró en la morada pasada) y ayudado de flaqueza natural, y aun por ventura del demonio, que le dá paz, para hacerle despues mucha mayor guerra. No quiero decir, que no tienen paz los que llegan aquí, que si tienen, y muy grande, porque los mismos trabajos son de tanto valor, y de tan buena raíz, que con serlo muy grandes, dellos mismos sale la paz, y el contento.

9. Del mismo descontento que dan las cosas del mundo, nace un deseo de salir dél, tan penoso, que si algun alivio tiene, es pensar que quiere Dios viva en este destierro, y aun no basta, porque aun el alma con todas estas ganancias no está tan rendida en la voluntad de Dios, como se verá adelante, aunque no deja de conformarse, mas es con un gran sentimiento, (que no puede mas, porque no le han dado mas) y con muchas lágrimas, cada vez que tiene oracion es esta su pena en alguna manera. Quizá procede de la muy grande, que le dá de ver que es ofendido Dios,